

La impronta política del desclasamiento de la clase obrera consolidada. Análisis de trayectorias de clase de personas de origen obrero del AMBA (2004-2005)

*Pablo Dalle*¹

pablodalle80@hotmail.com

Instituto Gino Germani

Facultad de Ciencias Sociales-UBA

Introducción

La re-estructuración capitalista del último cuarto del siglo XX significó un reordenamiento del conjunto de la sociedad, una re-configuración de los principios fundantes sobre las que se estructura el orden social. La transformación neoliberal de la economía y la sociedad a través del desmantelamiento del modelo de desarrollo basado en la industrialización por sustitución de importaciones y el Estado de Bienestar produjeron cambios sustantivos de “largo alcance y duración” en la estructura social argentina con fines políticos de disciplinamiento social². Apoyándonos en este supuesto, este trabajo aborda el impacto de estas transformaciones en la clase obrera desde una perspectiva teórica que intenta articular el análisis de clase con la teoría del poder.

El trabajo analiza trayectorias de clase de personas de origen obrero que residen en el Área Metropolitana de Buenos Aires en la segunda mitad del siglo XX y principios del siglo XXI. Específicamente, se analizan patrones de herencia y movilidad ocupacional (de clase) inter-generacional tomando en consideración el tipo de inserción (formal o precaria) en la estructura productiva, lo que permite realizar inferencias y aproximaciones teóricas a los cambios estructurales en la composición de la clase obrera. El método utilizado es el análisis estadístico de datos de una encuesta relevada en 2004-2005 por el CEDOP³ a una muestra probabilística de 1100 casos del AMBA. Para esta ponencia se utilizó una sub-muestra de 441 personas entre 25 y 64 años de

¹ Sociólogo, becario de doctorado de CONICET y docente de Metodología de la Investigación Social I, II y III (cátedra Ruth Sautu) en la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA.

² Esta idea fue desarrollada por Villarreal en el contexto inédito del triunfo del radicalismo sobre el peronismo en las elecciones nacionales de 1983. Aquí la retomamos -no casualmente- tras otro hecho político singular: la derrota del proyecto de retenciones móviles a la exportación de granos del gobierno Justicialista de Cristina Kirchner.

³ El Centro de Estudios de Opinión Pública (CEDOP), dirigido por el Prof. Raúl Jorrot, pertenece a la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires.

padres de clase obrera. El recorte de edad se propone evitar incorporar al análisis personas que recién están comenzando su trayectoria laboral y aquellas que ya se retiraron del mercado de trabajo.

El trabajo se divide en cuatro secciones: en primer lugar, se aborda teóricamente cómo la configuración de la estructura de clases está atravesada por relaciones de poder. El concepto de trayectorias de clase permite comprender como el origen de clase imprime condicionamientos sobre las chances de vida de las personas y cómo estas chances se reproducen desigualmente a través de la transmisión inter-generacional de oportunidades diferenciales. Segundo, se analizan trayectorias de clase de personas de origen obrero haciendo hincapié en las condiciones de transmisión ocupacional de padres a hijos. En la sección siguiente, se busca comprender las implicancias políticas de las transformaciones en la estructura social producidas por el proyecto neoliberal. Hacia el final me propongo describir algunos aspectos de la política macro-económica del consenso post-liberal con el objetivo de plantear interrogantes sobre sus “alcances” para revertir los efectos regresivos del neo-liberalismo en la estructura de clases.

Espacio social, clases y trayectorias

Para estudiar los cambios en la estructura de clases desde una perspectiva analítica que pone el foco en las relaciones de poder hemos tomado el concepto de Bourdieu (1990) de *espacio social*. La noción de *espacio social* representa una ruptura con la noción tradicional de jerarquía social basada en una concepción piramidal de la sociedad. Este enfoque denominado gradacional asume que las posiciones de clase se definen en función de los ingresos o las condiciones materiales de existencia; parte de lo manifiesto, lo que se ve a simple vista velando las relaciones y estructuras que producen la desigualdad de clase y el conflicto social. En contraposición, en el espacio social las clases sociales se definen en términos relacionales en un doble sentido: i.) cada posición se define en relación a propiedades o recursos escasos que le confieren a sus detentores una cuota de poder (*fuerza*); ii.) entre las posiciones de clase se establecen relaciones de fuerza, oposición y lucha por la apropiación de dichos recursos. Bourdieu (1990) denomina a estas propiedades/recursos en disputa como capitales entre los que distingue cuatro: capital económico, capital cultural, capital social y capital simbólico. Estos capitales pueden estar en estado objetivado (propiedad, título universitario) o incorporado (como por ejemplo el saber propio de un oficio manual).

La conceptualización del “Poder” de Foucault (1990) es una herramienta teórica de mucha utilidad para comprender el significado de los cambios en la estructura de clases. El “poder” no es una cosa que se detente, no tiene un punto central, un foco de soberanía desde donde se ejerce, constituye en cambio la multiplicidad de relaciones de fuerza inmanentes y propias del dominio en que se ejercen, el juego que por medio de luchas y enfrentamientos las transforma, las refuerza o las re-invierte. El “poder” no es algo estático sino que va cambiando, se ejerce en el juego de relaciones móviles y no igualitarias. En relación con nuestro problema de investigación, las relaciones de poder son inherentes a los procesos económicos que contribuyen a configurar la estructura de clases, “no se hallan en posición de superestructura, con un simple papel de prohibición o reconducción; desempeñan allí donde actúan un papel directamente productor”.

El esquema de clases utilizado en esta investigación es de inscripción weberiana. Los dos indicadores verticales (i. relación con los medios de producción-organización del trabajo y ii. grado de especialización) resumen la definición de “probabilidades comunes de existencia” determinadas por el control/acceso a recursos económicos escasos (bienes materiales e inmateriales) que se manifiestan como derechos y privilegios en el mercado (Weber, 1998). Así, las posiciones de clase expresan desigualdades de bienestar material que tienen efectos en las “chances de vida” de las personas (Sautu, 1996). Las clases constituyen un marco de oportunidades reales para la acción que se presentan como el conjunto de opciones disponibles. Sobre este substrato económico, las posiciones de clase conforman un campo de interacciones y experiencias vitales que inciden en las trayectorias individuales y en procesos relacionales de amistad, amor, asociación, etc. (Weber, 1998; Bourdieu, 2000).

Aunque el esquema de clases no es estrictamente bourdiano pueden interpretarse las dimensiones utilizadas para elaborar la tipología de clases en términos de capitales, especialmente el económico y cultural⁴. En el cuadro 1 se presenta la tipología de posiciones de clases⁵ que se utilizó para analizar los patrones de herencia y movilidad social de las personas de origen obrero. El procedimiento para la construcción de la tipología combinó procesos inductivos (de los datos a la teoría) y deductivos (de la

⁴ La encuesta utilizada no dispone de indicadores (preguntas) para analizar el volumen y la composición del capital social y simbólico, tampoco logra captar a los grandes capitalistas.

⁵ La tipología fue elaborada por el grupo de investigación sobre “Estructura de clases y movilidad social” que dirige la Prof. Ruth Sautu en el Instituto de Investigaciones Gino Germani – UBA. Un resumen sobre los procedimientos metodológicos empleados para la construcción del esquema puede hallarse en Sautu et. al (2007).

teoría hacia los datos). En primer lugar, se definieron posiciones de clase en relación con las dimensiones de propiedad, autoridad y credenciales educativas. Se utilizó estos recursos como fronteras y límites para distinguir segmentos de clase. Luego, se depuraron los grupos a través del análisis de las condiciones objetivas de inserción de las ocupaciones en la estructura productiva. En el anexo se presenta un cuadro que resume como se agrupan los grupos ocupacionales en las distintas posiciones de clase (Tabla 1).

Cuadro 1: Tipología de posiciones de clase

		Relación con los medios de producción y/o organización del trabajo		
		Posee	No posee	
Tipo de recurso económico	Autoridad y/o expertise	<i>Clase media profesional y/o gerencial</i>	<i>Clase trabajadora Calificada</i>	+
	Capital (de 0 a 9 empleados)	<i>Mediana y Pequeña Burguesía</i>		-
	Saber técnico y/o pericias no manuales	<i>Clase intermedia técnico-administrativa</i>	<i>Clase trabajadora semi/no calificada</i>	

El análisis que se propone se centra en el cambio y/o la reproducción inter-generacional (de padres a hijos) de la posición de clase en familias de origen obrero, lo que nos brinda una aproximación de la *trayectoria de la clase obrera* en el espacio social en la segunda mitad del siglo XX y principios del siglo XXI. Para Bourdieu (1998) las trayectorias en el espacio social “no se realizan al azar”, “porque las fuerzas que confieren su estructura a este espacio se imponen a ellos” y por las propiedades/recursos heredados en estado incorporado (disposiciones) o en estado objetivado (bienes, títulos). Así, la herencia de la clase de origen define un abanico de trayectorias posibles que conducen a posiciones más o menos equivalentes. Las clases le imprimen una orientación y pendiente a las trayectorias de sus miembros a través de la transmisión inter-generacional de recursos y disposiciones (Cachón Rodríguez, 2001).

Es importante remarcar que la posición de los agentes en el espacio social depende del volumen de capital/recursos así como de su composición/estructura. Lo que me interesa resaltar de este enfoque es las *relaciones de poder* que se establecen por la apropiación de estos recursos, que en las relaciones de producción asumen la forma de explotación y en el ámbito de la distribución y el consumo de puja por la apropiación del ingreso. De este modo, la estructura de clases de una sociedad en un momento socio-histórico concreto expresa una cartografía social determinada que objetiva la correlación de relaciones de poder entre las clases sociales y las fracciones que la componen. Ahora bien, la forma del espacio social (estructura de clases) no permanece estática a lo largo de la historia, sino que tiene un carácter dinámico que depende en gran medida de los cambios macro-sociales operados en el conjunto social (Bonnewitz, 2003).

Este supuesto teórico nos plantea algunos interrogantes centrales para estudiar la evolución de la sociedad argentina desde mediados de la década de 1970. ¿Qué efectos produjo la mutación histórica expresada por el proyecto de reforma neoliberal en la composición interna y posición relativa de las clases sociales? Específicamente nos interesa conocer las consecuencias de este reordenamiento económico y político de carácter macro sobre la trayectoria social (de clase) de personas de origen clase trabajadora. ¿Cuáles han sido las condiciones de transmisión ocupacional y status social entre generaciones?

El des-clasamiento: por un camino de huellas perdidas

El análisis de la herencia y movilidad social inter-generacional compara la ocupación actual del encuestado en 2004-2005 con la ocupación del padre cuando el encuestado tenía 16 años. La muestra es de personas de 25 a 64 años, los más jóvenes nacieron en 1980 y los mayores en 1940 por lo que la información sobre la ocupación de los padres corresponde al período 1956-1996. En este sentido, el análisis de los patrones de transmisión ocupacional exige tomar consideraciones acerca de las transformaciones en los modelos de desarrollo y la estructura económica de la segunda mitad del siglo XX y principios del siglo XXI.

A partir de la segunda posguerra, la clase obrera se conformó como un actor con una identidad social fuerte y protagonismo político al calor del modelo de desarrollo basado en la industrialización por sustitución de importaciones y la expansión del

Estado de Bienestar. En el período 1945-1975, la clase obrera logró una posición consolidada en la estructura de clases a través de altos niveles salariales, pleno empleo y amplio acceso a derechos sociales; un conjunto de condiciones que posibilitaban niveles de consumo y horizontes de expectativas cercanos a la clase media. Este “poder económico” de la clase obrera se traducía en el plano social en una correlación de fuerzas que le proporcionaba capacidad de veto de políticas contrarias a sus intereses de clase. Su identidad política era peronista porque fue este movimiento el que la integró al sistema social a través de tres mecanismos: i.) fue el canal de expresión política de sus demandas; ii.) amplió las bases de su condición ciudadana otorgándoles derechos sociales y capacidades económicas para hacer efectivos sus derechos civiles; y iii.) la reivindicación étnica de los nuevos obreros migrantes internos (criollos) que eran discriminados por la clase media de origen europeo que ya había experimentado un proceso de movilidad social ascendente. Este proceso de integración económica, política, social y simbólica se desarrolló con un alto grado de heteronomía, pero excede a los fines de este trabajo el debate acerca del peronismo y su carácter más o menos populista.

En lo que respecta al análisis propiamente dicho de las trayectorias de clase de las personas de origen clase trabajadora, el cuadro 2 sintetiza las condiciones de transmisión ocupacional (de clase) de padres a hijos. Se tomó como variable independiente el segmento de clase trabajadora al que pertenecen/pertenecían los padres y como variable dependiente la posición de clase de llegada de los encuestados (hijos).

Si nos concentramos en la parte superior del cuadro 2 vemos que los hijos de clase trabajadora apenas alcanzan posiciones de clase típicas de clase media que involucran autoridad, credenciales universitarias y/o propiedad, siendo este porcentaje mayor entre los hijos del segmento calificado de la clase trabajadora. Pero además de la marcada dificultad de ascender socialmente para las personas de origen clase trabajadora, el cuadro muestra la des-estructuración de la clase trabajadora calificada. Analicemos con mayor detalle los patrones que permiten realizar esta inferencia.

Cuadro 2: Herencia y movilidad ocupacional (de clase) intergeneracional según segmento de clase trabajadora del padre (en %). Encuestados de 25 a 64 años del AMBA (2004-2005).

Posición de clase del encuestado (hijo)	Segmento de clase trabajadora del padre		Total
	Clase Trabajadora calificada	Clase Trabajadora semi/no calificada	
Clase Media Profesional y Gerencial	10,0	2,7	7,5
Mediana y Pequeña Burguesía	3,8	8,0	5,2
Clase Intermedia técnico-comercial-administrativa	32,6	20,0	28,3
Clase Trabajadora calificada	29,6	30,7	29,9
Clase Trabajadora semi/no calificada	24,1	38,7	29,0
Total	100,0	100,0	100,0
N	291	150	441

Fuente: elaboración propia en base encuesta del CEDOP, Instituto Gino Germani - UBA.

La transmisión ocupacional (de clase) de los padres de clase trabajadora calificada a sus hijos se da principalmente en tres sentidos: i.) un nivel relativamente bajo de herencia/reproducción en el mismo segmento de clase (29,6%); ii.) la movilidad descendente hacia posiciones menos calificadas de clase trabajadora (24,1%) y iii.) y la movilidad hacia ocupaciones técnico-administrativas que involucran credenciales técnicas terciarias y/o un saber no manual (32,6%). El análisis de estos patrones muestra un *des-clasamiento* en la trayectoria social de la clase obrera calificada. En el período de auge del modelo de industrialización sustitutivo de importaciones, la pertenencia a la clase obrera representaba el acceso a un buen salario, estabilidad laboral y derechos sociales para el conjunto familiar. En este sentido, la transmisión de padres a hijos del status obrero era una condición deseable y permitía la reproducción inter-generacional de un buen nivel de bienestar económico-social. El doble movimiento hacia el segmento técnico-administrativo y la clase trabajadora semi/no calificada está relacionado con la des-estructuración de aquella clase obrera consolidada como consecuencia de la desarticulación y reducción del sector industrial a partir de la apertura de la economía en

1976. *Los hijos de la clase trabajadora calificada ya no siguen las huellas de sus padres.*

Para analizar las condiciones en que se desarrollaron estos movimientos de clase se introdujo la variable “condición ocupacional” como un indicador del tipo y la calidad de inserción de los hijos en la estructura económica. La variable distingue dos grandes grupos: a) empleos estables en el segmento primario del mercado de trabajo, y b) empleos precarios en el segmento secundario. Tal clasificación fue tomada del enfoque propuesto por Fraguglia y Metlika (2006) para estudiar la segmentación laboral. La categoría “empleo estable en el segmento primario del mercado de trabajo” se compone de las personas ocupadas en relación de dependencia con trabajo estable, y autónomos con capital intensivo, de tipo registrado y con aportes de seguridad social. La categoría “empleo precario en el segmento secundario” está conformado por los ocupados en puestos inestables, irregulares y los cuentapropia y/o autónomos sin registro ni beneficios sociales⁶.

El paso siguiente fue crear una variable que sintetizara el recorrido desde la posición de clase de origen a la de llegada de una generación a otra. Se identificaron seis “tipos de movilidad social desde la clase trabajadora” a partir de los recursos movilizados/transmitidos de padres a hijos (cuadro 2). Las dos primeras trayectorias que están en la parte superior del cuadro corresponden a los movimientos hacia posiciones de clase media. El primero es una movilidad social de largo alcance porque involucra la movilización de mayores recursos de conocimiento, autoridad y/o propiedad. La trayectoria siguiente es una movilidad de corto alcance a ocupaciones de carácter técnico que requieren credenciales terciarias y a ocupaciones no manuales de rutina. Este segmento de clase es bastante permeable al ingreso de personas de origen obrero, es por ello que trazamos una línea punteada. Debajo de ella, se encuentran los caminos recorridos al interior de la clase trabajadora.

Luego cruzamos esta variable con la condición de inserción ocupacional de los encuestados para tener una imagen más precisa del carácter social de esas trayectorias de clase.

⁶ Los cuentapropia, autónomos, sin personal fueron divididos en las dos categorías según su inserción formal o no medido a través del pago de aportes / monotributo.

Cuadro 2: Condición de inserción ocupacional de personas de 25 a 64 años de origen clase trabajadora del AMBA según tipo de movilidad social intergeneracional (en %)

Tipos de movilidad social desde la clase trabajadora	Condición de inserción ocupacional			
	Empleo estable en el segmento primario	Empleo precario en el segmento secundario	Total	N
<i>Movilidad social ascendente de largo alcance via propiedad, autoridad y/o expertise profesional</i>	83,9	16,1	100,0	56
<i>Movilidad de corto alcance hacia el segmento técnico-comercial-administrativo de la clase media</i>	70,4	29,6	100,0	125
<i>Reproducción en la clase trabajadora calificada</i>	58,1	41,9	100,0	86
<i>Ascenso a la clase trabajadora calificada desde el segmento semi/no calificado</i>	52,2	47,8	100,0	46
<i>Descenso a la clase trabajadora semi/no calificada desde el segmento calificado</i>	30,0	70,0	100,0	70
<i>Inmovilidad en la clase trabajadora semi/no calificada</i>	29,3	70,7	100,0	58
Total	56,0	44,0	100,0	441

Fuente: elaboración propia en base a Encuesta del CEDOP, Instituto Gino Germani - UBA, 2004-2005.

El análisis del tipo de inserción laboral⁷ muestra en términos generales un alto nivel de precariedad en las trayectorias sociales de personas de origen clase trabajadora, que crece notablemente hacia los movimientos al interior de la clase trabajadora. Yendo al punto nodal de este trabajo, detengámonos en las condiciones de herencia y movilidad desde la clase trabajadora calificada. La hemos denominado clase obrera por su carácter principalmente fabril.

El 41,9% de los hijos que heredaron un oficio de clase obrera lo hizo en condiciones de precariedad laboral ya sea como cuenta propia no registrado o asalariado inestable o informal. De los que experimentaron una movilidad de corto alcance al segmento técnico-comercial-administrativo casi un tercio (29,6%) lo hizo por fuera del mercado de trabajo formal. Este registro nos plantea un interrogante: ¿en qué medida este movimiento se trata de una movilidad social efectiva, entendida como un verdadero pasaje de clase social que involucra cambios en las condiciones materiales de existencia y el estilo de vida? El des-clasamiento es mucho más contundente si observamos la proporción de empleo precario entre quienes cayeron a la clase trabajadora semi/no calificada (70%). No sólo perdieron el oficio fabril familiar sino que también muy probablemente perdieron su capacidad de acceso a derechos sociales.

Por su parte, entre quienes ascendieron de la clase trabajadora semi/no calificada al segmento calificado casi la mitad (47,8%) se insertó de manera informal. Entre

⁷ Los porcentajes del tipo de condición ocupacional se obtuvieron tomando como totales los valores absolutos de cada movimiento/herencia ocupacional (de clase).

quienes no pudieron salir del segmento semi/no calificado de la clase trabajadora, el 70,7% lo hizo por fuera del mercado de trabajo formal. Este último sector conforma un estrato marginado al interior de la clase trabajadora que se caracteriza por dos o más generaciones de miembros impedidos de acceder a efectivas oportunidades de movilidad social. Estos sectores están atravesados por un doble proceso: i.) de diferenciación creciente de las condiciones de precariedad laboral, y ii.) una fuerza inercial de “estar abajo” que refuerza las condiciones de marginación socio-económica (Salvia, 2005).

De acuerdo con los patrones de transmisión ocupacional analizados, ¿qué cambios en las relaciones de poder entre las posiciones de clase están implícitos en esta re-organización de la fuerza de trabajo?

La re-configuración social de las reforma neo-liberales: una mirada desde la teoría del “poder”

La transformación política y económica iniciada a mediados de la década de 1970 que encarnó el proyecto neoliberal en nombre de la eficiencia y la racionalidad técnica cambió las bases de acumulación de capital y dismanteló la red de instituciones sociales propias del Estado Benefactor. El neoliberalismo fue un proyecto de envergadura global cuyo propósito explícito fue reimponer el orden, ampliar y fortalecer las bases de poder de los grupos económicos y disciplinar la fuerza de trabajo (Nun, 2003). En Argentina, la dictadura primero y luego más decididamente en los noventa durante los gobiernos de Menem la aplicación de políticas de apertura económica, desregulación y privatizaciones tuvieron efectos regresivos sobre la estructura de clases. Entre los principales se destacan la consolidación de una nueva elite dominante, la polarización de la clase media, y la desarticulación de la clase obrera consolidada (Pucciarelli, 1999; Svampa, 2006).

El diagnóstico del des-clasamiento de la clase obrera se apoya conjuntamente con el análisis de las trayectorias de movilidad inter-generacional en los datos de desocupación estructural, el crecimiento de la pobreza y la desigualdad social. Hacia fines de la década del noventa, cuando el modelo neo-liberal había comenzado su crisis terminal la desocupación y sub-ocupación alcanzaban al 50% de los trabajadores, el porcentaje del salario en la distribución del ingreso había descendido del 45% (en 1975)

al 30% en 1999 y más de la mitad de la población se encontraba bajo la línea de pobreza.

La política de re-ordenamiento económica neoliberal como señala Corbalán (2004) fue diseñada por los organismos internacionales de crédito y se apoyó en una estrategia política que combinó distintos mecanismos de disciplinamiento. Entre ellos se destacan la creación de una tecnocracia de expertos, la cooptación de la elite política local y la difusión de un discurso centrado en la cooperación y concertación que tenía un fuerte componente “persuasivo”. El fin era generar consenso para implementar reformas económicas estructurales que abarcaran el estado, la fuerza de trabajo y la ciudadanía. En este sentido, el programa de reformas económicas tenía una “fuerte impronta política” ya que buscaba modificar la correlación de fuerzas en el espacio social.

Para comprender los efectos “productivos” de las reformas neoliberales sobre la estructura de clases, hemos tomado el concepto de *régimen social de acumulación* que propone Nun (2003), no como un mero sistema económico sino como un conjunto de instituciones, reglas y prácticas públicas y privadas que instituyen un orden social, moldeando actores sociales y normalizando modelos operativos. En este sentido, la “revolución conservadora neoliberal” modificó las relaciones de fuerza en la estructura de clases e impulsó nuevas tecnologías de regulación y control social.

En el régimen social de acumulación centrado en la industrialización sustitutiva la clase obrera se integró socialmente al sistema en torno al trabajo asalariado. En este modelo, la relación salarial cumplía funciones complementarias: por un lado, era un componente central de la demanda permitiendo el acceso a bienes y servicios anteriormente vedados; por el otro, constituían la llave de acceso a derechos sociales para el trabajador y su familia. Asimismo, el Estado tenía un fuerte protagonismo como productor de la integración social a través de múltiples mecanismos de intervención sobre el mercado. En materia económica, impulsaba políticas de transferencia de ingresos a la clase obrera a través de la regulación de precios e impuestos progresivos, y en las áreas de educación y salud a través de políticas orientadas a favorecer la igualdad de oportunidades. En síntesis, en el capitalismo de posguerra, el sistema incorporaba principios y políticas de igualación social (propias del socialismo) que estructuraban un espacio social que aunque conservaba las desigualdades básicas de una economía capitalista conformaba un todo cohesionado e integrado. En el fondo la subordinación

política de la clase obrera se pensaba como una problemática de reducción de las desigualdades.

Las reformas neo-liberales aplicadas desde mediados de la década del setenta re-configuraron el espacio social creando en su interior nuevas disciplinas. La intervención estatal se orientó a re-instituir la “lógica de mercado” en la sociedad. Pero el mercado por si sólo genera y refuerza en su dinámica de funcionamiento procesos de desigualdad social. La política de privatizaciones, liberalización y apertura de la economía junto a la hegemonía del poder financiero desencadenaron un proceso de des-industrialización y reducción del estado que des-estructuró a la clase obrera consolidada. Asimismo, la política de flexibilización laboral que se aplicó para reducir los costos de acumulación de capital afectó la estabilidad laboral de los trabajadores. Las nuevas condiciones del trabajo flexible bajo la apariencia de mayor libertad imponen nuevos mecanismos de auto-disciplina. El trabajo flexible genera una experiencia social de inestabilidad y competencia permanentes cuyos efectos productivos se advierten en la construcción de la subjetividad y las relaciones sociales. La inseguridad laboral impide estructurar proyectos de largo plazo y formar lazos sociales estables.

Esta re-configuración del poder se observa en el análisis de las trayectorias de clase de las personas de origen obrero que se analizaron en la sección anterior. Los patrones de transmisión ocupacional en las familias de clase trabajadora consolidada revelan un des-clasamiento en dos direcciones: i.) hacia el segmento de clase intermedia caracterizado por trabajos no-manuales de rutina donde cada vez son mayores las exigencias de un saber técnico en condiciones de precariedad laboral (contratos temporarios o en negro); y ii.) hacia un sector marginado que se reproduce inter-generacionalmente por fuera del aparato productivo. Mientras la primera es una zona de vulnerabilidad social, la segunda es un polo segregado.

En síntesis, el proyecto hegemónico neo-liberal significó para la clase obrera argentina una profunda *mutación histórica* en términos de su composición interna y fuerza social que torció la correlación de fuerzas a favor de los sectores del capital y sirvió asimismo como condición de posibilidad para su implementación. Este proceso de re-configuración social hizo surgir un nuevo “proletariado, multiforme, plebeyo y heterogéneo” (Svampa, 2006:196).

A modo de conclusión: la consolidación de una asimetría

El modelo neo-liberal estalló en Argentina en el 2001. La profunda crisis política, económica y social que experimentó el país a principios del siglo XXI abrió una grieta en el modelo de dominación neoliberal. En los años subsiguientes, se introdujeron modificaciones en la política económica, sin embargo, los efectos en la estructura social aún son contradictorios. Sobre la base de un tipo de cambio alto se promueve la producción y exportación de productos primarios semi-elaborados y la reactivación de la pequeña y mediana industria ligada al mercado local. Este modelo ha generado un importante crecimiento de la actividad económica por lo que disminuyeron la desocupación y los niveles de pobreza e indigencia. No obstante, la desigualdad social y la precariedad laboral se mantienen en amplios sectores de la población.

Estas tendencias nos plantea el siguiente interrogante: ¿en qué medida el modelo de desarrollo primario y dependiente del sector externo puede revertir las tendencias sociales regresivas propias del modelo neoliberal? La elevada concentración de la riqueza, un alto nivel de desigualdad social (expresado en la regresiva distribución del ingreso) y la estabilización del trabajo informal alrededor del 40% son síntomas que manifiestan un problema estructural de mayor envergadura: el re-ordenamiento de las fuerzas sociales producidas por el régimen social de acumulación neoliberal. Este re-ordenamiento tuvo tal efecto productivo que en la actualidad funciona como el principal limitante para toda política que intente modificar sustancialmente el *statu quo*. Basta observar la oposición de amplias fracciones del capital y la clase media a una tenue política de distribución del ingreso.

ANEXO

Tabla 1: Inserción de los grupos ocupacionales en la tipología de posiciones de clase

Clase media profesional y managers

- 3. Directores, gerentes
- 1. Profesionales autónomos
- 2. Profesionales asalariados
- 4. Periodistas, escritores, artistas, compositores, profesores universitarios, directores de escuela
- 4.2 Otros directivos/gerentes de nivel medio

*Mediana y Pequeña Burguesía***

- 5. Propietarios medianos (2 a 9 empleados)
- 7. Propietarios pequeños (1 empleado o cuenta propia con local)

Clase intermedia técnico-comercial-administrativa

- 4.1. Técnicos de nivel medio, profesores secundarios y maestros
- 6. Empleados administrativos
- 7.1. Vendedores

Clase trabajadora calificada

- 8. Oficiales, artesanos y operarios calificados de la manufactura
- 9. Oficiales, artesanos y operarios calificados de la construcción
- 10. Trabajadores de los servicios calificados

Clase trabajadora semi/no calificada

- 11. Operarios y/o obreros semi-calificados de la manufactura
- 12. Operarios y/o obreros semi-calificados de la construcción y otros
- 13. Obreros no calificados y peones de la manufactura
- 14. Obreros no calificados y peones de la construcción y los servicios

** En la Mediana y Pequeña burguesía se incluyeron muy pocos casos de Propietarios de más de 10 empleados. El método de encuesta tiene dificultades para captar a los grandes capitalistas por eso no se formó un segmento de clase para distinguirlos, lo que en términos teóricos sería pertinente.

Bibliografía

- Bonnewitz, P. (2003): *La sociología de Pierre Bourdieu*, Ed. Nueva Visión: Buenos Aires.
- Bourdieu, P. (1998): *La distinción*, Ed. Taurus: Madrid.
- Bourdieu, P. (1990): “Espacio social y génesis de las clases sociales”, en *Sociología y Cultura*, Ed. Grijalbo: México.
- Bourdieu, P. (1987): “¿Qué es lo que constituye una clase social? Sobre la existencia y práctica de los grupos”, *Berkeley Journal of Sociology*.
- Cochón Rodríguez, L. (2001): *¿Movilidad social o trayectorias de clase?*, Ed. Centro de Investigaciones Sociológica – Siglo Veintiuno: Madrid.
- Corbalán, A. (2004): “Intervención y disciplinamiento. Función política de los organismos internacionales de crédito”, en *Revista Ciclos en la Historia, la Economía y la Sociedad*, Año XIV, Vol. XIV, N° 27.
- Foucault, M. (1990): “El dispositivo de sexualidad”, en *Historia de la sexualidad I. La voluntad de saber*, Siglo XXI: Buenos Aires.
- Fraguglia y Metlika (2006) “Una mirada del mercado de trabajo a partir de la calidad de las inserciones ocupacionales” (AMBA, IV 2003 – IV 2005), *Revista de Estudios Regionales y Mercado de Trabajo*, N° 2, 65-93.
- Nun, J. (2003): “Los bandoleros errantes y el proceso democrático en la Argentina”, en Minsburg, N. (coord.) *Los guardianes del dinero. Las políticas del FMI en la Argentina*, Ed. Norma: Buenos Aires.
- Pucciarelli, A. (1999): “¿Crisis o decadencia? Hipótesis sobre el significado histórico de algunas transformaciones recientes de la sociedad argentina”, *Estudios sociológicos*, Vol. XVII, núm. 49, México D. F.
- Salvia (2005) “Crisis del empleo y nueva marginalidad: el papel de las economías de la pobreza en tiempos de cambio social”, en Malimacci, F. y A. Salvia (coord.) *Los nuevos rostros de la marginalidad. La supervivencia de los desplazados*, Buenos Aires: Ed. Biblos / Instituto Gino Germani - UBA.
- Sautu, R, P. Dalle, M. P. Otero y S. Rodríguez (2007): “La construcción de un esquema de clases a partir de datos secundarios”, *Documento de cátedra II.4*
- Sautu, R. (1996) “Sobre la estructura de clases sociales: Gino Germani”, en J.C. Agulla (comp.) *Ideologías Políticas y Ciencias Sociales. La experiencia del pensamiento social argentino (1955-1995)*, Buenos Aires: Academia Nacional de Ciencias de Buenos Aires.
- Svampa, M. (2006): *La sociedad excluyente. La Argentina bajo el signo del neoliberalismo*, Ed. Taurus: Buenos Aires.

Villarreal, J. (1995): “Los Hilos Sociales del Poder”, en *Crisis de la dictadura argentina*, S. XXI editores, Bs. As., Argentina, 1985.

Weber, M (1998): “Clases, estamentos y Partidos”, *Economía y Sociedad*, Ed. Fondo de Cultura Económica: México D.F.